

CONVERGENCIA ENTRE ACADÉMICAS Y RELIGIOSAS
EN EL ESTUDIO Y VISIBILIZACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA
(Comentario al escrito de Kathleen S. Cummings)

Ana Lourdes Suárez
IICS/UCA-CONICET

El texto de Kathleen Cummings fue presentado en las Jornadas de octubre pasado en inglés con traducción simultánea. El escrito para esta compilación está en inglés y decidimos dejarlo así, tal como cual fue enviado por Cummings, con la esperanza que algunos de los lectores podrán leerlo. Aquellos que lo han leído coincidirán conmigo en que el escrito es muy rico; tiene una narrativa ágil; recurre a anécdotas, situaciones y detalles muy bien seleccionados, desde los cuales arma agudos argumentos con los que recorre la presencia de las religiosas en los Estados Unidos, sus desafíos, iniciativas y perspectivas. Para aquellos para los que el idioma extranjero es una limitación, el presente escrito recorrerá varios de los temas abordados, enfatizando y comentando algunos ejes desde mi propia perspectiva.

El texto inicia con una anécdota vinculada a la fundación de Trinity College en Washington a fines del siglo XIX. La iniciativa y los primeros pasos fueron de religiosas de Notre Dame de Namur; sin embargo, los créditos fueron de sacerdotes de la Pontifica Universidad de América, quienes lograron legitimarse como los fundadores del College. Cummings deja que cada uno saque sus propias conclusiones de la anécdota. Desde mi perspectiva, evidencia que para estudiar el tema de la vida religiosa femenina los científicos sociales debemos lidiar con el “silencio” y la distorsión de los documentos históricos; documentos atravesados por una lógica androcéntrica y patriarcal que hace que las mujeres no solo “dejen pocas huellas”, sino que las pocas que dejan sean distorsionadas, funcionales muchas veces a la consolidación del clericalismo y de la centralidad masculina en su construcción.

Visibilizar la vida religiosa femenina y conocer lo que las religiosas han significado para la historia de nuestras sociedades implica afrontar las estructuras de silenciamiento y control y nos desafía como investigadores a agudizar nuestras preguntas y nuestras estrategias de indagación. La academia norteamericana, tal como surge del escrito de Cummings, viene afrontando el desafío con producciones desde perspectivas históricas

(como la de Cummings) y sociológicas. A lo largo del texto Katheleen va presentado autores, sus libros y argumentos, acompañando el recorrido desde el que se fue consolidando el campo de estudio de la vida religiosa femenina en los EE.UU. (invito a los lectores a detenerse en las referencias bibliográficas del escrito de Cummings). La academia y la vida religiosa femenina (varias de ellas también académicas) se fueron encontrando, produciendo una sinergia que a mi entender ha sido positiva para consolidar el estudio de las congregaciones religiosas. Algunos de los recursos, señalados en el texto, que fortalecieron el campo de estudio fueron:

1. *Subsidios para investigación*. El centro para el estudio del catolicismo de EE.UU. (el CUSHWA Center) de la Universidad de Notre Dame, otorga financiamiento para investigaciones sobre la vida religiosa femenina. Este recurso, al alcance también de estudiantes de posgrado, favoreció la realización de tesis doctorales, y consolidó línea de investigación de recursos humanos ya formados. Los criterios para la selección de proyectos son tres: que sean interdisciplinarios, que tengan una orientación global y que comporten un compromiso social. Según Katheleen se trata de tres aspectos orientativos del futuro de este campo de estudio. Acuerdo con ella.

2. Conferencias Trienales de Historia de religiosas (CHWR) desde 1987; espacio en el que convergen académicos y religiosas formadas en las ciencias humanas y sociales. Fruto de estos encuentros trienales se conformó una red sobre historia de las religiosas. Las conferencias y la red, además de fortalecer el encuentro entre académicos y religiosas, ha sido el marco desde el cual se robustece una interesante reconstrucción escrita de la presencia de las religiosas en EE.UU., destacando su incidencia social y lo que han significado/significan para la sociedad norteamericana. Personalmente creo que la consolidación de este tipo de redes es vital. Las Primeras Jornadas Latinoamericana sobre congregaciones femeninas realizadas en la UCA buscó orquestar un espacio similar, que sirva de encuentro entre quienes entendemos que visibilizar al colectivo de las religiosas es un aporte relevante para la sociedad y para la Iglesia. Consolidar una red acorde a nuestro contexto favorece un trabajo colaborativo que puede reforzar interacciones a varios niveles: entre religiosas de diversas congregaciones; entre religiosas y académicas laicas; entre académicas. Una red latinoamericana entre religiosas y académicas y encuentros frecuentes para impulsar los estudios de las religiosas en América Latina puede ayudar asimismo a fortalecer otros recursos importantes para lograr ese objetivo:

a. Armar una buena base de datos sobre la vida religiosa elaborada sistemáticamente, que permita contar con un observatorio de la vida religiosa. Disponer de buenos datos es

necesario para efectuar análisis, comparaciones y proyecciones. Cummings en su escrito menciona al *Center for Applied Research in the Apostolate* (CARA Center), radicado en la Universidad jesuita Georgetown, ubicada en Washington. El centro monitorea las estadísticas del campo católico en EE.UU.; entre ellas la de la vida religiosa. En la actualidad su tarea cuenta con muy buena legitimidad. Permanentemente efectúan estudios de diversa índole, reportados todos en su sitio web: <https://cara.georgetown.edu/>. Entre los últimos estudios vinculados a la vida religiosa femenina: uno está dedicado a las religiosas residentes en EE.UU. nacidas fuera del país (Johnson y otros, 2018), y el otro a la nueva generación de religiosas, o sea a las más jóvenes (Johnson y otros, 2014). Ambos estudios se basan en estadísticas fiables que se suman a otras técnicas metodológicas cualitativas que ayudan a abordar el tema de cada estudio. El CARA Center, en síntesis, es parte de un círculo virtuoso que permite monitorear y analizar interdisciplinariamente el campo católico de EE.UU. sobre la base de datos estadísticos robustos. Los estudios sobre la vida religiosa femenina tomaron impulso desde este espacio. Ojalá podamos armar un centro similar para los países latinoamericanos.

b. El segundo recurso que es importante para fortalecer el campo de estudio es contar con el acceso a los archivos de las congregaciones. Disponer de este acceso es imprescindible para que la academia se pueda sumergir en la basta y rica documentación que cada congregación atesora. Solo la confianza en el buen uso del material puede hacer que se abran a personas no pertenecientes a las congregaciones.

Volviendo al texto de Cummings, la autora mencionó las tres grandes categorías teóricas que fueron emergiendo en las Conferencias Trienales de historia de religiosas: 1. La americanización de la vida religiosa; 2. El compromiso con la vida apostólica en los EE.UU., y 3. El compromiso social y el liderazgo de la mujer. Kathleen fue mencionando la producción académica vinculada a cada una de estas temáticas.

Con respecto al primer punto, personalmente me pareció muy interesante lo de enfrentar el desafío de la cultura americana –americanización– significó para las religiosas estadounidenses en un contexto de primacía protestante y una estructuración de clase con un componente racial relevante. Enfrentar ese desafío no les impidió crecer numéricamente, al contrario¹. Cabe mencionar que en todo el continente americano (del norte, centro y sur) las

¹ A finales de la década de 1960, EE.UU. era el país con más religiosos y religiosas del mundo, siendo además el origen de nuevas congregaciones tanto masculinas como femeninas. En el medio siglo posconciliar, de 1965 a 2015, la reducción alcanzó al 70%. Pasaron de 214.932 a 66.214. Las religiosas pasaron de sumar alrededor de 180.000 a 50.000.

congregaciones religiosas arribadas de Europa tuvieron el desafío de arraigarse en sociedades distintas a las suyas. La base anglosajona no católica de la sociedad norteamericana significó que congregaciones que arribaban de Europa simultáneamente a EE.UU. y a países latinoamericanos enfrentaran estrategias de adaptación e inserciones distintas. Para quienes nos interesamos por la vida religiosa latinoamericana el aspecto de la “adaptación” a nuestras culturas de congregaciones es un aspecto relevante. Caben preguntas sobre lo que ha implicado, en nuestras sociedades predominantemente católicas, la integración de congregaciones religiosas, procedentes en su gran mayoría de Europa, con valores apreciados por nuestras culturas. Cabe asimismo indagar por dónde han pasado y siguen pasando la estructuración y los conflictos orquestados en torno a cuestiones étnicas, de clase y de género.

El compromiso con la vida apostólica, segundo eje de los estudios académicos mencionados por Cummings, produjo una serie de estudios que evidenciaron la gran relevancia que tuvieron las congregaciones religiosas en la estructuración de los sistemas educativos, de salud y asistenciales del país. Los trabajos ayudaron a visibilizar su contribución y a apreciar su labor. También en nuestras sociedades, como en la norteamericana, la vida religiosa femenina orquestó su vida apostólica en torno a la educación, a través de colegios; a la salud y a servicios especialmente a las poblaciones más marginales, desarrollando, especialmente en décadas más recientes, acciones, posicionamientos y compromisos concretos con sectores particularmente vulnerables: poblaciones de pueblos originarios, las personas víctimas de la trata de personas, etc. Pensar estudios conjuntos entre académicas y religiosas que visibilicen su compromiso y los frutos de su labor “profesional” creo que es una de nuestras deudas pendientes.

Finalmente, con respecto al tercer eje de los estudios norteamericanos, el compromiso socio-político y el liderazgo de la mujer, quiero detenerme en la investigación de la Oficina de la Doctrina de la Fe del Vaticano sobre la Conferencia de religiosas –LCWR por sus siglas en inglés– que nuclea a aproximadamente el 70% de las religiosas de las congregaciones y religiosas del país. Se las “acusaba” de tener enfoques feministas muy radicales con posiciones demasiado alejas de la doctrina católica. La investigación se levantó al poco tiempo de asumir el papa Francisco en el 2013, evidenciando el sin sentido de tanto control y el “miedo” a lo que las teologías en clave de mujer, muchas de ellas con cuna en EE.UU., venían mostrando sobre el rol de las mujeres en la Iglesia. Personalmente creo que el sufrimiento de estas religiosas ha sido semilla de vida. Su “paciencia histórica” frente al inevitable rearmado de estructuras que expresan un patriarcado desfasado con el contexto actual, ayuda a darle una impronta más mística, según Eckholt, y más auténtica a un colectivo

que bien le cabe el calificativo de minoría activa, tal como acertadamente Mariana Facciola las califica en su escrito.

Katheleen destaca la relevancia de las narrativas biográficas de religiosas efectuadas desde el espacio académico, entre ellas las recientemente efectuadas de Elizabeth Seton, SC (O'Donnell, 2018) y la de Phillippine Duchesne, RSCJ (Curtis, 2010). Ambos libros escriben la biografía de sendas religiosas destacándolas no como heroínas católicas, sino como mujeres comprometidas con sus contextos, con improntas sociales y políticas. Este tipo de narrativas nos desafían a los académicos a estudiar a las religiosas desde nuestras disciplinas como mujeres que dejan huellas sociales y políticas. Este abordaje implica un cambio paradigmático; una inflexión epistemológica.

Finalizo este escrito haciendo referencia a religiosas que encontraron el martirio en suelo latinoamericano. Lo hago por dos motivos, primero porque nuestra academia está empezando a rescatar sus biografías, a conocer y valorar sus compromisos en la línea de la inflexión epistemológica mencionada en el párrafo de arriba. Me refiero a los recientes libros de Diana Viñoles (2014) sobre Alice Domon, religiosa francesa de origen, y a la publicación de Clara Temporelli (2014) sobre las mártires latinoamericanas. En segundo lugar, hago esta mención porque creo que es un importante punto de encuentro entre la academia norteamericana y la latinoamericana. Cinco religiosas norteamericanas que crecieron en EE.UU. y moldearon sus primeros pasos como religiosas allá han sido violentadas y asesinadas por su trabajo en tierras latinoamericanas. Me refiero a Ita Ford y Maura Clarke² (religiosas de Maryknoll), Dorothy Kazel (Ursulina), Jean Donovan (misionera laica de la diócesis de Cleveland) –asesinadas las cuatro en El Salvador, 1980– y Dorothy Stang, de Ohio, religiosa de Notre Dame de Namur –asesinada en Brasil, 2005–.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Curtis, S. (2010). *Civilizing habits: Women missionaries and the revival of French empire*. Oxford University Press.

Johnson, M. S.N.D. de N.; Wittberg, P. S.C., y Gautier, M. L. (2014). *New Generations of Catholic Sisters. The Challenge of Diversity*.

² Elieen Markley en la última Conferencia Trienal de Historia de religiosas (CHWR), que Cummings organizó en Saint Mary's College, dedicó extensas palabras para Maura Clarke. Ver la web del Cushwa center, <https://cushwa.nd.edu/>

- Johnson, M., S.N.D. de N.; Gautier M.L.; Wittberg, P., S.C.; Thu T. Do, L.H.C. (2018, August). *Migration for Mission: international Catholic Sisters in the United States*. Oxford University Press.
- O'Donnell, C. (2018). *Elizabeth Ann Seton: American Saint*. Cornell University Press
- Temporelli, C. (2014). *Amigas fuertes de Dios ¿Amenaza? ¿Para quién?* Orden de la Compañía de María Nuestra Señora
- Viñoles, D. (2014). *Las religiosas francesas desaparecidas. Biografía de Alice Domon (1937-1977)*. Editora Patria Grande.